Trilogía

Desarmando narrativas antiderechos desde la biología y las ciencias.

Historia, epistemología y política ontológica del cuerpo sexuado

Akãhatã

Autora: **Dra. Siobhan F. Guerrero Mc Manus**

Siobhan estudió biología en la Facultad de Ciencias de la UNAM y es maestra y doctora en Filosofía de la Ciencia también por la UNAM. Asimismo, posee un diplomado en Historia del Arte por esta universidad. Actualmente es Investigadora Titular B en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH-UNAM).

Sus áreas de especialidad son (i) los estudios de género y ciencia, (ii) la filosofía de la biología, (iii) el transfeminismo y, (iv) la filosofía de la subjetividad. Es Nivel II del Sistema Nacional de Investigadores. En 2018 fue galardonada con el premio "Distinción Universidad Nacional para Jóvenes Académicos" y en 2020 con el "Premio de Investigación" en el área de humanidades que otorga la Academia Mexicana de Ciencias.

Correo: **siobhanfgm@gmail.com**

Coordinación: **Maria Luisa Peralta**

Diseño: **Jorge Palma**

2024 - Akãhatã

Publicado por Akãhatã - Equipo de Trabajo en Sexualidades y Géneros

Website: **www.akahataorg.org**

PRÓLOGO

«El sexo de un cuerpo es un asunto demasiado complejo.
No hay blanco o negro, sino grados de diferencia»
Anne Fausto Sterling

Un fantasma recorre el mundo, el fantasma del género…

Algunas personas sospechan que género es una manera de hablar de la desigualdad de las mujeres y simplemente asumen que género es equivalente a mujeres. Otros sospechan que es una manera velada de referirse a homosexualidad. Para otres es una forma diferente de hablar de sexo. Hay feminismos que se esfuerzan en su distinción, asociando el sexo con la biología y, el registro legal de nacimiento y al género con normas sociales y culturales asumidas en base al sexo. Hay un sinfin de debates de los movimientos activistas LGBTIQ+; feminismos y otras actoralidades políticas que no terminan de acordar un enfoque único para comprender y entender el género. Y tampoco el sexo.

El tema que aquí nos ocupa es justamente las argumentaciones que tanto desde los discursos anti-derechos, como desde los feminismos conservadores y trans-excluyentes disputan una y otra vez la legitimidad de las formas de vivir, existir y ser de muchas personas. Lo hacen desde premisas esencialistas sobre el sexo. Postulados que interpretan la biología como una verdad a priori; ahistórica y abstracta y no como una ciencia hecha por personas que son parte de una cultura y que se inscriben en determinados paradigmas

Desde Akãhatã compartimos la trilogía «Desarmando narrativas anti-derechos: una mirada desde la biología y las ciencias» A lo largo de cada una de las entregas, lxs autorxs desarman argumentos pseudocientíficos y esencialistas utilizados por sectores antiderechos y feminismos trans excluyentes. Consideramos que la tarea de incidencia política exige del acercamiento al conocimiento científico; y al proceso de construcción de los saberes que desde distintas disciplinas avalan o repudian determinadas políticas.
Especialmente porque los actores antiderechos, conservadores y de la ultraderecha apelan a un ataque sistemático contra el conocimiento científico y quienes lo producen, abonado con noticias falsas, tergiversaciones y una alarmante falta de rigor en sus argumentos y supuestas "contrapruebas". Nuestros movimientos LGBT, feministas y aliados tienen que mejorar sus conocimientos sobre estos temas y animarse a dar la discusión biológica desde un lugar informado, porque es la única manera de contrarrestar la proliferación de tergiversaciones y pseudociencia que propagan los sectores conservadores y antiderechos.

A partir de la reflexión filosófica Siobhan Guerrero Mc Manus plantea que la construcción del saber científico responde a los poderes políticos y económicos que hegemonizan cada contexto histórico y que han alimentado el esencialismo biologicista. Apelando a las ciencias médicas, Marina Elichiry discute sobre la construcción de un sentido común en el ámbito de la salud que administra el control sexual y social de los cuerpos y sus sujetxs. Por último, Lu Ciccia señala tres conflictos en la interpretación sobre el origen cerebral de la organización binaria del sexo.

Una coordenada atraviesa este trabajo: los discursos anti derechos instalan primero el pánico sexual sobre el género. Una forma de respuesta alarmista a la desestabilización que iniciaron los movimientos LGBT y feminismos queer entre los 90´s y las dos primeras décadas del milenio sobre el régimen colonial y racista que clasifica, normaliza, patologiza y criminaliza a las personas, sus cuerpos, familias, sexualidad y

vidas de acuerdo a un dogma basado en una idea determinista, reduccionista y esencialista de las ciencias, entre ellas de la biología.

Heredera del colonialismo racista, el uso de una biología obsoleta -que no responde al desarrollo actual de esa ciencia- como arma de justificación de una supuesta aristocracia natural, aparece velada o explícitamente en narrativas anti científicas que expresan la preocupación. Por otro lado de las derechas en relación a la amenaza a la masculinidad, la desaparición de la familia y los valores de occidente. A esto aportan los feminismos conservadores cuando esgrimen el argumento esencialista del borrado de los sexos para advertir sobre la pérdida de la categoría mujer como sujeto de lucha de feminismo.

Detrás del odio hay amenaza de pérdida, dice Sara Ahmed. Y esa frase resuena en las ofensivas que una y otra vez evocan y procuran institucionalizar símbolos, nociones y normativas que justifican mecanismos de poder que refuerzan políticas del régimen colonial, neoliberal que en su fuerza centrífuga expulsa hacia los márgenes todo lo que no se adhiera a su orden civilizatorio.

Akãhatã - Equipo de Trabajo en Sexualidades y Géneros
Diciembre, 2024

1 Introducción

2 Epistemología y ontología del sexo: debates políticos

3 Estrategias ontológicas y epistemológicas para contrarrestar los discursos anti-género

4 Conexión con las propuestas decoloniales

5 Conclusiones

1 INTRODUCCIÓN

El presente ensayo tiene dos objetivos principales. El primero consiste en ofrecer herramientas conceptuales e históricas para comprender cómo los discursos actuales sobre el sexo justifican exclusiones y discriminaciones, especialmente hacia las poblaciones trans e intersex. Estos discursos, frecuentemente vinculados al **movimiento anti-género**, utilizan el lenguaje de los derechos humanos y la biología para enmarcar sus argumentos de manera secular y científica. Sin embargo, como se mostrará, estas justificaciones no solo son falaces, sino que también están imbricadas con violencias históricas asociadas al colonialismo, que exterminó múltiples formas de entender y habitar el cuerpo sexuado. El segundo objetivo del ensayo es proporcionar contra-argumentos que desafíen estas exclusiones, señalando que tales apelaciones al sexo biológico reproducen y perpetúan violencias que trascienden lo epistémico, con un impacto tangible sobre las personas y comunidades afectadas.

1.1. Contexto: discursos anti-derechos y el movimiento anti-género

El fenómeno que hoy llamamos "movimiento anti-género" es un entramado ideológico que busca frenar o revertir avances en derechos para mujeres y personas LGBTI+. Estos **discursos anti-derechos** se caracterizan por varios elementos retóricos y estratégicos que los alejan de las justificaciones tradicionalmente religiosas y los posicionan como movimientos seculares que parecen más acordes a las sociedades contemporáneas.

En primer lugar, estos discursos tienden a distanciarse de los argumentos teológicos, en favor de un **lenguaje basado en derechos humanos**. Se presentan como defensores de los derechos de las mujeres, las infancias, las personas creyentes o la familia, mientras atacan los derechos de personas trans o intersex, usando un discurso que apela a los propios derechos humanos, al menos retóricamente. Esto les permite insertarse en las discusiones públicas de sociedades laicas, donde los argumentos religiosos no son considerados válidos en la deliberación pública (Kuhar y Paternotte, 2017).

En segundo lugar, se apropian del lenguaje de las ciencias, en especial de la biología, para justificar su rechazo a las políticas de género. Insisten en que el sexo biológico es una realidad objetiva e inmutable, y que las políticas dirigidas a la igualdad de género y los derechos de las personas LGBTI+ son una **"ideología"** incompatible con los hechos científicos. Este uso selectivo de la biología refuerza la idea de que el género es una construcción artificiosa y que la biología debe prevalecer como la base de la realidad social. Esta crítica está alineada con una concepción epistemológica que sostiene que las ciencias sociales y humanas están impregnadas de valores, mientras que las ciencias naturales, como la biología, son objetivas y neutrales. Por ende, se posicionan contra la inclusión de estos temas en las políticas educativas, como en los programas de educación sexual integral (ESI), bajo el argumento de que se está "inculcando" una ideología idiosincrásica en lugar de hechos objetivos (Kuhar y Paternotte, 2017).

En tercer lugar, estos discursos **cooptan la llamada "hermenéutica de la sospecha"**, desarrollada por autores como Marx, Freud y Nietzsche, para argumentar que detrás de los estudios de género y las políticas LGBTI+ hay agendas ocultas que buscan subvertir las normas sociales tradicionales. Esta estrategia retórica genera pánicos morales, ya que presenta a los movimientos feministas y LGBTI+ como amenazas a instituciones fundamentales como la familia, la infancia y la nación (Guerrero Mc Manus, 2023b).

Por último, el movimiento anti-género moviliza **emociones políticas**, apelando al miedo y la sensación de amenaza. A diferencia de discursos homofóbicos y transfóbicos tradicionales, que apelaban al odio y al asco, estos discursos se presentan como defensores de la sociedad frente a la "amenaza" que representa el reconocimiento de los derechos de las personas trans, intersex y LGBTI+, en general (Guerrero Mc Manus, 2023b). Este enfoque ha tenido un éxito considerable en países como Inglaterra, Estados Unidos y Rusia, donde se ha logrado construir verdaderos **ecosistemas anti-género** que representan una amenaza real para los derechos de estas poblaciones.

1.2 La importancia de desarrollar herramientas críticas

Dado el contexto antes descrito, resulta fundamental desarrollar herramientas críticas que permitan analizar y contrarrestar los discursos anti-derechos. Es indispensable deconstruir las afirmaciones epistemológicas y ontológicas que estos discursos utilizan para justificar la exclusión de las poblaciones trans e intersex, y de otras personas afectadas. Estas herramientas críticas no solo ayudan a comprender mejor los mecanismos de exclusión, sino que también permiten diseñar estrategias más efectivas para defender la dignidad y la vida de estas poblaciones.

Dicho esto, el presente ensayo se estructura de la siguiente manera. Tras esta introducción, la segunda sección ofrece una mirada panorámica a las estrategias conceptuales ya existentes que abordan las preocupaciones mencionadas anteriormente. La tercera sección se centra en el análisis de las herramientas provenientes de la epistemología histórica y la ontología política del cuerpo sexuado.

En la cuarta sección, se elaborará una reflexión de carácter decolonial que evidenciará por qué los argumentos biologicistas son cómplices de las violencias epistémicas y coloniales. Se mostrará cómo estas violencias han ocultado formas alternativas de habitar el cuerpo y han permitido naturalizar y transhistorizar el cuerpo cisgénero como la norma.

2 EPISTEMOLOGÍA Y ONTOLOGÍA DEL SEXO: DEBATES POLÍTICOS

Actualmente, estamos en medio de una intensa discusión sobre la naturaleza del cuerpo sexuado, un debate que parte del cuestionamiento del carácter prepolítico de la naturaleza, incluida la humana, y que ha llevado a reconocer que el cuerpo sexuado puede ser entendido como un objeto histórico. Esta discusión se desarrolla en múltiples áreas académicas, como los estudios de género y sexualidad, pero también en campos como la **metafísica social**. Esta última área busca dilucidar la fundamentación ontológica de categorías como raza, género, identidad y la noción de Estado, una labor especialmente relevante en las coyunturas actuales (Guerrero Mc Manus, 2020). Aunque poco conocida en América Latina, la metafísica social ha florecido en la última década y en su seno se desarrollan profundos debates sobre la relación entre términos como sexo, género y cuerpo.

Dentro de estos debates, existen al menos dos grandes grupos de posiciones. Un primer grupo, heredero de la segunda ola del feminismo, asume que el sexo es una categoría natural y transhistórica, mientras que el género es históricamente contingente. Algunas posturas en este grupo buscan **reformar** el género, entendiendo que es posible desvincularlo de su dimensión opresiva y asociarlo con la identidad (p. ej., Witt [2023]), mientras que otras posturas abogan por **eliminar** el género al considerarlo inherentemente opresivo. Un segundo grupo, en cambio, cuestiona la posibilidad de definir el sexo y el género mediante la dicotomía naturaleza/cultura, defendiendo un **enfoque postdualista** que ve ambos términos como categorías mutuamente constitutivas. Este segundo grupo, influido por la tercera ola, asume una interdependencia ontológica entre el cuerpo y el contexto social.

El presente ensayo se posiciona en esta última corriente y argumenta que el **cuerpo sexuado no es epistemológicamente transparente ni metafísicamente estable**, sino una construcción situada y constitutiva de su contexto social e histórico. Esto implica que, aunque es posible eliminar ciertos aspectos opresivos de los roles de género, lo que es ineliminable es que la experiencia de habitar y comprender el cuerpo requiere de un contexto social específico, lo que da lugar a una experiencia encarnada que siempre está condicionada por un tiempo y un lugar específicos. A lo largo del ensayo, esta historicidad del cuerpo sexuado será abordada para mostrar cómo los debates en torno al sexo tienen profundas implicaciones políticas y no pueden reducirse a una mera cuestión filosófica.

Finalmente y antes de concluir esta sección, es necesario mencionar un tercer tipo de enfoque representado por la filósofa británica Katherine Jenkins (2023). La propuesta de Jenkins toma distancia de las posiciones centradas en la búsqueda de una ontología clara acerca del género y el sexo. En contraste, Jenkins sugiere un enfoque alternativo, el cual sostiene que las políticas públicas deberían priorizar las necesidades concretas de las personas sobre las identidades que tales personas poseen. A esta segunda posición, que hoy en día resulta hegemónica, ella la denomina el enfoque de **“prioridad ontológica"** —"ontology-first approach"— precisamente porque éste trata de establecer una base ontológica precisa antes de desarrollar políticas públicas. Para Jenkins, esto es indeseable pues suele llevarnos a fuertes debates teóricos que no necesariamente se traducen en la articulación de soluciones efectivas a las problemáticas urgentes que afectan a las personas.

El enfoque de Jenkins plantea que las políticas públicas, en lugar de depender exclusivamente de categorías ontológicas como "hombre", "mujer" o "no binario", podrían centrarse en problemas específicos como el acceso a la salud, la protección contra la violencia o la igualdad de derechos, sin necesidad de fundamentarse en identidades fijas. Así, un enfoque basado en necesidades permite dirigir los esfuerzos hacia la satisfacción de derechos y necesidades humanas concretas sin que sea indispensable debatir y definir previamente qué significa ontológicamente cada identidad de género. Para Jenkins, este tipo

de enfoque permite a las políticas públicas responder mejor a la diversidad y complejidad de la experiencia humana, particularmente en un mundo donde las identidades de género son cada vez más fluidas y diversas.

Si bien este enfoque ofrece una perspectiva interesante, aquí no se explorará a fondo por **dos razones:**

En primer lugar, porque la mayoría de los debates contemporáneos consideran esencial aclarar las cuestiones ontológicas para fundamentar políticas públicas, especialmente cuando las discusiones sobre género y sexo abordan el derecho de acceso a espacios, recursos y oportunidades basados en dicha identidad. Esta necesidad de claridad ontológica se hace particularmente evidente en contextos jurídicos y sociales que requieren definiciones precisas para operar, como en la asignación de cupos laborales, cuotas de representación o el diseño de programas específicos de salud.

En segundo lugar, en América Latina las categorías sociales como hombre, mujer o persona no binaria funcionan no solo como identidades individuales, sino también como marcadores de pertenencia a colectivos que comparten vivencias, necesidades y demandas comunes. Estas categorías son fundamentales para visibilizar las desigualdades estructurales y para movilizar demandas de justicia social. De allí que en esta región se hayan creado políticas públicas en áreas como el trabajo, la educación y la salud que se diseñan para enfrentar las formas de discriminación y opresión de manera transversal, y que, al estar fundadas en categorías de género específicas, buscan responder a las experiencias de grupos históricamente marginalizados. Así, el enfoque de Jenkins no se explora aquí en profundidad, pues aunque pudiera ser relevante en ciertos contextos, no responde a la forma en que en América Latina se entrelazan identidad y pertenencia en el diseño de políticas públicas que aborden las necesidades de los distintos colectivos de manera integral y transversal.

3 ESTRATEGIAS ONTOLÓGICAS Y EPISTEMOLÓGICAS PARA CONTRARRESTAR LOS DISCURSOS ANTI-GÉNERO

Dentro de los enfoques que dan prioridad a la ontología existen dos estrategias principales: los **enfoques eliminativistas** y contextualistas, por un lado, y los enfoques historicistas, por otro. Los enfoques eliminativistas, como los desarrollados por Lu Ciccia (2022), sugieren que la variable sexo en la biomedicina debería ser reemplazada por variables más precisas, como la masa corporal, que son más informativas y relevantes para explicar diferencias biológicas entre cuerpos. Las personas defensoras de estos modelos han mostrado, por ejemplo, que la diferencia en la respuesta a ciertos fármacos no está determinada por el sexo, sino por la masa corporal, lo que sugiere que el sexo como variable explicativa es innecesario y puede ser eliminado en favor de otras variables más precisas.
Por otro lado, los **enfoques historicistas**, que serán tratados en la siguiente sub-sección, examinan cómo las categorías de sexo y género han sido construidas históricamente a través de relaciones de poder, violencia y colonialismo. Estos enfoques buscan desnaturalizar las categorías cisnormativas y mostrar cómo la imposición de un binarismo de género es el resultado de procesos históricos y políticos, no de una verdad biológica inmutable.

3.1 Historicismos

El enfoque historicista del cuerpo sexuado, tal como se expone en la filosofía contemporánea, busca desmantelar la idea de que el sexo es una categoría biológica fija y ahistórica. En particular, se apoya en la noción de **ontología histórica**, que sugiere que tanto el entendimiento como la estructura del cuerpo sexuado han variado a lo largo del tiempo y en diferentes contextos. Esto significa que no solo cambian las representaciones culturales y sociales del cuerpo, sino también lo que se considera que el cuerpo "es" en términos ontológicos. Este concepto desafía la visión dominante de que el sexo es una realidad natural, pre-política y universal.
Ásta Svensdóttir (2011), una filósofa relevante en este debate, introduce la crítica a lo que llama la **tesis de la estabilidad metafísica del sexo.**

Esta tesis sostiene que el sexo es una característica biológica estable, presente en todas las culturas y épocas. Sin embargo, desde la tercera ola del feminismo, se ha cuestionado esta premisa, particularmente en relación con la oposición entre sexo y género que se consolidó en la segunda ola del feminismo. En este periodo, el sexo se consideraba natural e inmutable, mientras que el género era visto como una construcción social maleable, sujeta a modificación y transformación.

Esta dualidad permitió a las feministas de la segunda ola abogar por la erradicación de los roles de género opresivos, pero manteniendo el sexo como una categoría común a todas las mujeres cisgénero. No obstante, en la actualidad esta idea ha sido instrumentalizada por feminismos transexcluyentes que utilizan la estabilidad del sexo para justificar la exclusión de personas trans de ciertos derechos.

El enfoque historicista critica dos supuestos implícitos en esta visión de la estabilidad del sexo.

Primero, cuestiona la idea de que el sexo siempre ha sido entendido de la misma manera. A lo largo de la historia, el acceso epistémico al cuerpo ha dependido de marcos de conocimiento situados. Para decirlo sencillamente, **los hechos biológicos no son epistemológicamente transparentes** (Guerrero Mc Manus, 2022). Es decir, no podemos conocer el cuerpo completamente a través de la mera experiencia de habitarlo; se requiere un proceso epistémico colectivo para construir ese conocimiento, el cual es inevitablemente influenciado por el contexto histórico y cultural.

Segundo, este enfoque muestra que a lo largo de la historia ha habido diversos fundamentos metafísicos para explicar el sexo (Guerrero Mc Manus, 2022). Un ejemplo ilustrativo de esto es la concepción de finales del siglo XIX, bajo la influencia de la termodinámica, que diferenciaba entre cuerpos masculinos y femeninos en términos de procesos anabólicos y catabólicos, respectivamente.

Hoy en día, esta idea parece extraña, pero sugiere que lo que se consideraba "sexo" en aquel momento estaba profundamente influenciado por las teorías científicas de la época.

Otro ejemplo interesante es el caso del médico español Gregorio Marañón, quien en el siglo XX veía el sexo como algo plástico, influenciado por la endocrinología de la época. Para Marañón, todo cuerpo tenía "relictos" del otro sexo, y era necesario un control pedagógico del cuerpo para evitar que esos relictos se manifestaran en conductas ambiguas. Irónicamente, Marañón se refería a estos relictos como "heterosexualidad", y veía esta "heterosexualidad" como causa de la homosexualidad, una lógica que resulta confusa para la concepción moderna de la sexualidad.

Estos ejemplos demuestran que **el sexo no ha sido metafísicamente estable**; su entendimiento ha variado en función de las teorías científicas y los saberes locales de cada época. Por lo tanto, el enfoque historicista subraya la importancia de reconocer que nuestras concepciones contemporáneas del sexo no son universales ni ahistóricas, sino que forman parte de una ontología histórica en constante cambio.

3.2 La política ontológica del sexo y la construcción de los hechos científicos

En este apartado, se busca abonar a los enfoques historicistas al desarrollar una reflexión ontológica sobre el cuerpo sexuado que surge de un esfuerzo por integrar, por un lado, la noción de **ontopolítica** originalmente articulada por Annemarie Mol (2002) con, por otro lado, la **teoría del actor-red** (TAR) creada por Bruno Latour (1987, 1996, 1999). Así, la propuesta aquí presentada sostiene que el cuerpo sexuado no posee esencias y no es históricamente estable, sino que está inmerso en contextos específicos que delimitan y definen sus posibilidades de acción y significado. Ambas teorías desmantelan la idea de un cuerpo sexuado universal y estable y, en su lugar, nos permiten comprender cómo la corporalidad y la sexualidad son moldeadas por redes materiales, sociales e institucionales.

La ontopolítica, en la perspectiva de Mol (2002), sugiere que la existencia del cuerpo está intrínsecamente conectada a las prácticas, relaciones y redes que lo configuran. Para Mol, el cuerpo es **"más que uno, pero menos que muchos"**, lo cual implica que puede ser habitado de formas diversas, aunque siempre dentro de los límites impuestos por las condiciones concretas. Esta visión cuestiona cualquier noción del cuerpo como algo fijo o uniforme, y lo muestra en constante reconfiguración según el entorno y las relaciones que establece.

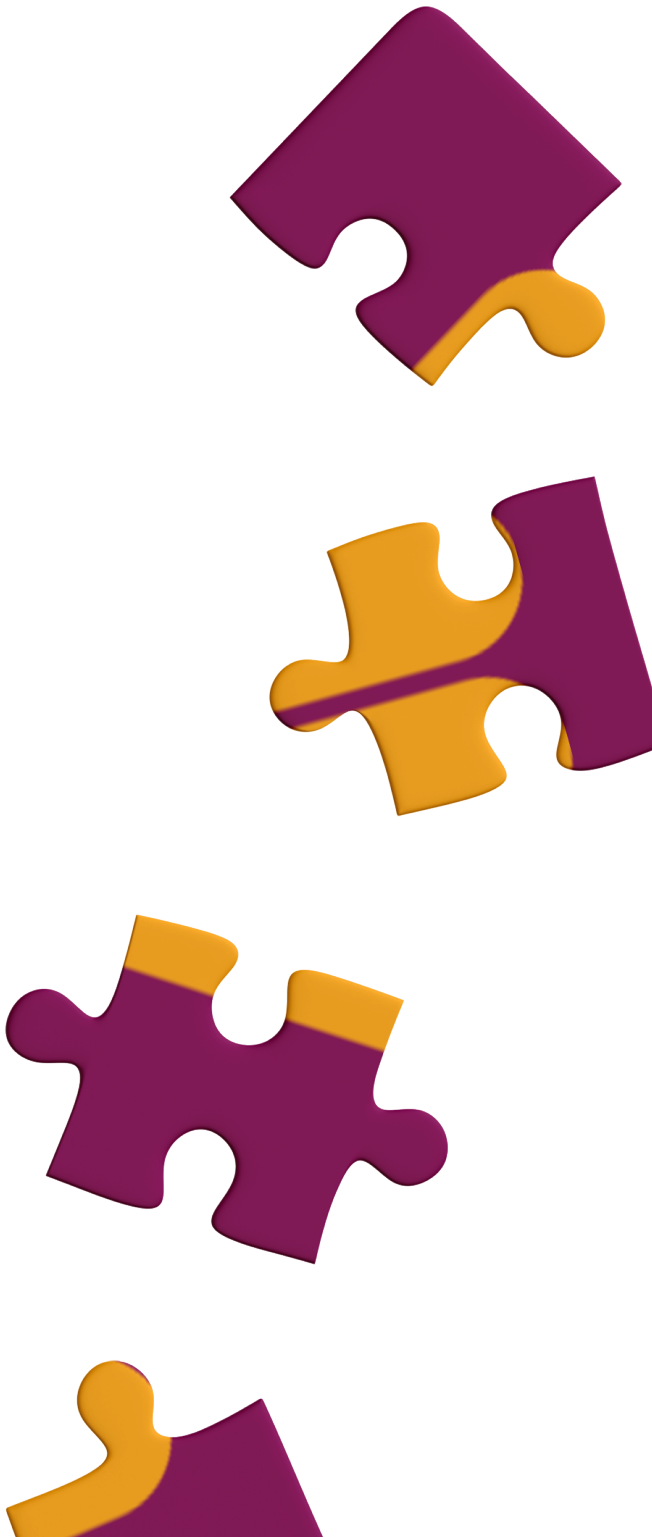
Por su parte, la teoría del actor-red (TAR) introduce la idea de **controversia** para explicar **cómo se consolidan los hechos científicos**, incluyendo aquellos que conciernen a los cuerpos sexuados, dentro de las redes en las que están involucrados. En esta teoría, las controversias no son meras discusiones sobre realidades predefinidas, sino procesos en los cuales estas se construyen mediante la interacción de múltiples actores, tanto humanos como no humanos. Las controversias sobre el cuerpo permiten ver las múltiples formas en que este ha sido interpretado y categorizado, mostrando que las concepciones del cuerpo no son universales, sino productos de redes complejas de actores y relaciones.

Un aspecto importante de la TAR radica en su compromiso con la tesis del **actualismo**, la cual ha sido descrita con gran detalle por el filósofo Graham Harman (2010). De acuerdo a este autor, el compromiso actualista de la TAR se traduce en el hecho de que esta teoría postula que los objetos (y, en este caso, el cuerpo sexuado) poseen propiedades o capacidades concretas y claramente reconocibles únicamente en la medida en que participan en redes de relaciones con otros objetos. Desde esta perspectiva, los cuerpos no son entidades independientes o autónomas, sino realidades que se definen por sus

interacciones con otros actores dentro de una red. Es sólo dentro de una red concreta el que un cuerpo puede o no expresar ciertas propiedades o capacidades. Así, el cuerpo sexuado se entiende no como una esencia fija, sino como una construcción situada en un contexto relacional.

A partir de esta idea, podemos afirmar que el cuerpo sexuado está siempre inmerso en redes específicas, compuestas por factores materiales, simbólicos, institucionales y sociales que moldean sus posibilidades y limitaciones. Esto se conecta con la afirmación de Spinoza de que **"nadie sabe lo que puede un cuerpo"**, porque el cuerpo siempre se manifiesta de manera particular según el entorno en que se encuentra. Así, el cuerpo sexuado ha sido habitado y conceptualizado de múltiples maneras a lo largo de la historia, y sus fronteras no siempre coinciden con las concepciones actuales (Guerrero Mc Manus y Muñoz Contreras, 2018, 2023). Un ejemplo relevante lo encontramos en diversas culturas indígenas de Norteamérica, como las de los Navajo y los Zuni, donde existen posiciones generizadas que desbordan la división binaria de la modernidad occidental. Los **“dos espíritus”** en estas culturas muestran cómo el cuerpo sexuado ha sido entendido de formas diversas, evidenciando que estas concepciones están determinadas histórica y culturalmente (Smithers, 2022).

Finalmente, al entrelazar la noción de controversia de la TAR con la ontopolítica de Mol, se configuran lo que podemos llamar **controversias ontopolíticas**: debates sobre la política ontológica del cuerpo sexuado que definen qué formas de habitarlo son legítimas y cuáles se relegan al ámbito de lo abyecto. En el contexto de la modernidad occidental, por ejemplo, las formas de habitar el cuerpo que no se alinean con el modelo cisgénero binario (como las identidades trans e intersexuales) han sido marginadas, mientras que este último se ha naturalizado como la norma. Así, estas controversias no solo reflejan qué puede o no puede ser un cuerpo, sino que también ponen de manifiesto el carácter histórico, situado y políticamente condicionado del cuerpo sexuado (Guerrero Mc Manus, 2024).



4 CONEXIÓN CON LAS PROPUESTAS DECOLONIALES

El **enfoque decolonial** surge de la necesidad de cuestionar cómo el colonialismo no solo devastó territorios y culturas, sino que también impuso formas específicas de concebir el mundo, el cuerpo y las relaciones entre las personas. A través de las categorías de colonialidad del poder, saber, ser y género, el enfoque decolonial revela cómo el colonialismo estructuró las bases mismas de nuestro conocimiento y percepción, deslegitimando y suplantando las formas de saber y de ser de los pueblos colonizados. Estas categorías son fundamentales para entender cómo operan las **violencias epistémicas**, es decir, cómo ciertos conocimientos, cosmovisiones y modos de habitar el mundo han sido sistemáticamente silenciados o considerados inferiores bajo el régimen colonial (Guerrero Mc Manus, 2023).

La teoría de la colonialidad de género de María Lugones (2008) representa una aportación crucial dentro de este enfoque, ya que desmantela la noción de que el género es un universal transhistórico y pancultural. Lugones, basándose en los trabajos de Aníbal Quijano sobre la colonialidad del poder, argumenta que el binarismo de género es una construcción impuesta por la modernidad colonial. Antes de la colonización, muchas culturas no occidentales tenían formas diversas de entender y organizar el género, que no se ajustaban al esquema binario de masculino/femenino ni a la normatividad cisgénero impuesta posteriormente. A través de la imposición de una visión eurocéntrica, la colonialidad de género erradicó estas concepciones diversas y estableció la idea de un binarismo de género como algo "natural" y "universal".

Este proceso de universalización del binarismo de género y de la normatividad cisgénero sería una consecuencia de lo que aquí denominamos como controversias ontopolíticas, un concepto que hace referencia a las disputas sobre qué formas de ser y de conocer se consideran válidas en un contexto social determinado. En el caso de la colonialidad de género, el colonialismo no solo movilizó una estructura de poder, sino también un marco epistémico eurocéntrico que invisibilizó y deslegitimó otras maneras de habitar el cuerpo, llevándolas al borde de la extinción. Así, el binarismo de género y la cisnormatividad se impusieron como verdades epistémicas transparentes, borrando la posibilidad de concebir el género de otra forma (Guerrero Mc Manus, 2024).

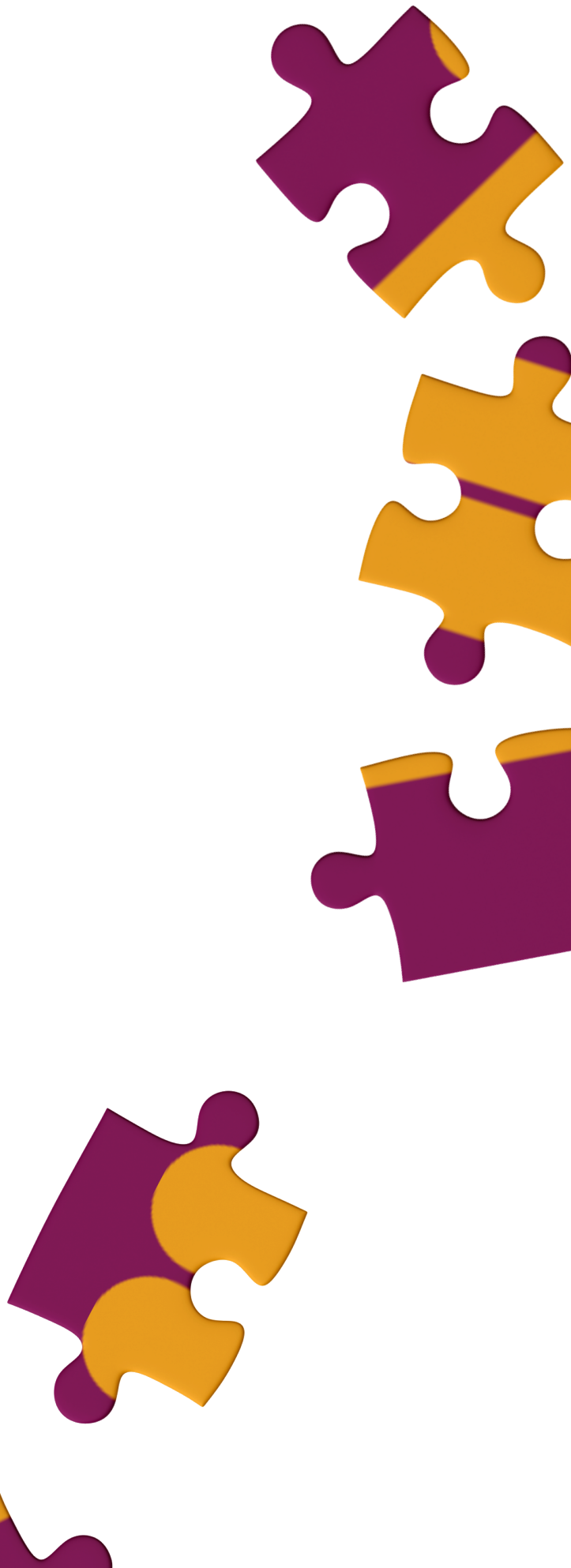
El papel de la ciencia en la construcción de estas verdades no ha sido menor. A lo largo de la historia, las controversias ontopolíticas han permeado la construcción de conocimientos científicos, que en su momento establecieron categorías y “hechos” sobre el cuerpo sexuado que hoy se asumen como universales. Un ejemplo de estas controversias históricas fue el debate de Valladolid, en el siglo XVI, entre Ginés de Sepúlveda y Bartolomé de las Casas, que puso en discusión la humanidad de los pueblos indígenas (Guerrero Mc Manus, 2024; Smithers, 2022). Este debate reflejó un **choque ontológico** en el que las formas no occidentales de vida, incluidas las expresiones de género y sexualidad disidentes, fueron percibidas como pecaminosas y, por ello mismo, fueron posteriormente aniquiladas. La colonización extendió esta lógica, y como ilustra un cuento de Camila Sosa Villada, muchas de estas prácticas fueron catalogadas como herejías y borradas de la historia.

En los siglos XIX y XX, otras controversias ontopolíticas siguieron moldeando nuestra comprensión del cuerpo y la sexualidad. Durante ese período, las ciencias sociales y médicas instituyeron el campo de la sexualidad, patologizando disidencias y generando figuras como el “invertido” o el “homosexual”, que eran entendidas como desviaciones o patologías. Estas categorizaciones instituyeron una **ontopolítica patologizadora**, tratando las disidencias de género y orientación sexual como desórdenes o traumas. No fue sino hasta finales del siglo XX, con el auge del activismo LGBTI+, que se comenzó a desafiar esta visión patologizante y criminalizadora, reivindicando las disidencias desde un lugar afirmativo y de dignidad. Estos cambios muestran cómo las políticas ontológicas estructuradas a la luz de la colonialidad del

ser, saber, género y poder, han moldeado la manera en que entendemos el cuerpo y la identidad.

Los movimientos antigénero actuales representan un capítulo más en esta historia colonial de controversias ontopolíticas. Las tesis transexcluyentes y biologicistas son herederas de visiones coloniales que han oscurecido la riqueza y diversidad de modos de habitar el cuerpo. Estos movimientos insisten en una noción de género como algo fijo y natural, enraizado en una biología inmutable, sin reconocer que dicha concepción es el resultado de una historia de imposición y borrado epistémico. Frente a esto, el enfoque decolonial y la noción de controversia ontopolítica permiten iluminar la dimensión política del cuerpo sexuado y reconocer que las categorías y experiencias de género no son universales, sino que responden a un contexto histórico y social particular. Esto no significa que el cuerpo carezca de materialidad, sino que su comprensión nunca es epistémicamente transparente; siempre se da a través de un marco interpretativo y situado.

Al final, el enfoque decolonial y la ontopolítica muestran el **carácter emancipatorio** de entender el cuerpo como algo social e históricamente situado, con posibilidades de transformación. Estas perspectivas proponen que el género y el sexo son categorías que, lejos de estar talladas en piedra, pueden ser resignificadas en pos de una justicia epistémica y social. Al conectar la decolonialidad, la ontopolítica, la historicidad del cuerpo y la no transparencia epistémica, se abre un camino para desafiar las lógicas coloniales que han moldeado nuestras comprensiones actuales.



5 CONCLUSIONES

Los discursos anti-género actuales perpetúan violencias epistémicas al afirmar que el sexo biológico es una categoría fija y natural, ignorando las múltiples maneras en que distintas culturas han comprendido y organizado el cuerpo y el género. Al insistir en una verdad biológica universal, estos discursos ocultan alternativas históricas y culturales que existían antes de la imposición colonial y que, en muchos casos, continúan existiendo. En este contexto, la ontopolítica de Annemarie Mol y la teoría del actor-eed (TAR) resultan herramientas útiles, ya que permiten entender el cuerpo no como una entidad metafísicamente estable ni epistemológicamente transparente, sino como algo situado en redes materiales, sociales e históricas que delimitan sus posibilidades de acción. Ambas perspectivas desmantelan la idea de un cuerpo sexuado esencial y muestran cómo las controversias ontopolíticas definen qué cuerpos son legítimos o abyectos en cada contexto. Las propuestas decoloniales refuerzan esta crítica al revelar cómo la colonialidad ha condicionado las formas de pensar y habitar el cuerpo sexuado, construyendo una ilusión de cisnormatividad histórica que, en realidad, es una invención moderna y colonial.

REFERENCIAS

- Ciccia, Lu. La invención de los sexos: Cómo la ciencia puso el binarismo en nuestros cerebros y cómo los feminismos pueden ayudarnos a salir de ahí. Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 2022.
- Guerrero Mc Manus, Siobhan. "Hacia una nueva metafísica del género." Debate Feminista 60 (2020): 48-74. Link.
- ——. "Debates metafísicos en torno al sexo. Esencias, clases naturales y fronteras." En Materialidades Semióticas. Ciencia y Cuerpo Sexuado, coordinado por Siobhan Guerrero y Lucía Ciccia, 27-52. Ciudad de México: CEIICH-UNAM, 2022.
- ——. "Prejuicios que silencian. Injusticia testimonial y muerte hermenéutica." Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México 9 (2023a): e1026. http://dx.doi.org/10.24201/reg.v9i1.1026.
- ——. "Transfobia, Colonialidad y Odio. Una lectura Transfeminista." Sociocriticism 37, no. 2 (2023b). Link.
- ——. "Transfeminismo, Ontopolítica y Colonialidad." En Transfeminismo y Decolonialidad de Género, coordinado por Dían Romero, 109-148. Ciudad de México: Editorial Publicar al Sur, 2024.
- Guerrero Mc Manus, Siobhan y Leah Muñoz Contreras. "Ontopolíticas del Cuerpo Trans: Controversia, Historia e Identidad." En Diálogos diversos para más mundos posibles, coordinado por Lucía Raphael De la Madrid y Antonio Gómez Cíntora, 71-94. Ciudad de México: UNAM-IIJ, 2018.
- ——. "Ontopolíticas del Cuerpo Sexuado." En Encrucijadas del Género y la Diversidad Sexual. Tomo 1. Complejidades Corporales, Interseccionalidad y Diversidad Sexual, coordinado por César Torres, Marta Cabrera y Fernando Ramírez, 35-68. Ciudad de México: CIEG-UNAM, 2023.
- Jenkins, Katharine. Ontology and oppression: Race, gender, and social reality. Oxford University Press, 2023.
- Harman, Graham. Prince of Networks: Bruno Latour and Metaphysics. Londres: re.press, 2010.
- Kuhar, Roman, y David Paternotte, eds. Anti-gender Campaigns in Europe: Mobilizing against Equality. Lanham: Rowman & Littlefield, 2017.
- Latour, Bruno. Science in Action: How to Follow Scientists and Engineers Through Society. Cambridge: Harvard University Press, 1987.
- ——. "On Actor-Network Theory: A Few Clarifications." Soziale Welt 47 (1996): 369-381.
- ——. Pandora's Hope: Essays on the Reality of Science Studies. Cambridge: Harvard University Press, 1999.
- Lugones, María. Colonialidad y género. Tabula rasa, 9 (2008): 73-102.
- Mol, Annemarie. The Body Multiple: Ontology in Medical Practice. Durham: Duke University Press, 2002. Link.
- Smithers, Gregory D. Reclaiming Two-Spirits: Sexuality, Spiritual Renewal & Sovereignty in Native America. Boston: Beacon Press Books, 2022.
- Sveinsdóttir, Ásta Kristjana. "The Metaphysics of Sex and Gender." En Feminist Metaphysics: Explorations in the Ontology of Sex, Gender and the Self, editado por Charlotte Witt, 47–65. Vol. 6. Ámsterdam: Springer Netherlands, 2011. Link.
- Witt, Charlotte. Social Goodness: The Ontology of Social Norms. Oxford: Oxford University Press, 2023.